

# MEMORIA DEL CORAZON \*

POR

JAIME DELGADO

## REGRESO

### II

*¿DE SI sé dónde viene esta nostalgia,  
este ruido interior como de abeja  
buscando el corazón, como de río  
que canta a la ciudad, muda y abierta?  
Viene desde la noche, desde el seno  
vegetal y dormido de la tierra,  
en donde yace el tiempo remansado,  
rebelde a la campana que lo cuenta.  
Viene desde la infancia, cuando había  
un paseo muy ancho con niñeras  
y unos árboles grandes, clamorosos,  
de ramas verdecidas, y todo era  
nuevo en nuestra costumbre, nuevo y puro  
como en el valle la primera hierba,  
como en el corazón el primer beso  
brota para la novia que se espera.  
Con preguntas, entonces, nuestro mundo  
nacía y se poblaba de sorpresas,  
y eran las horas peso sin ternura  
para nuestra esperanza siempre abierta.  
¡Qué igual cada deseo hacia mañana!  
¡Cuánta aurora perdida! ¡Cuánta piedra  
sin ceniza que amar! ¡Cuánta hermosura  
agolpada de pronto en nuestras venas!*

\* \* \*

*No sé, desde esta edad, cómo era el tiempo  
aquel de mi niñez, de las primeras*

---

\* Nos complacemos en publicar siete poemas del libro inédito de igual título con el que Jaime Delgado, asiduo y fundacional colaborador de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, obtuvo el Premio de poesía castellana en los últimos Ciudad de Barcelona. (N. de la R.)

palabras a los otros, porque ocurre  
que la memoria sin amor es ciega.  
Pero, en cambio, recuerdo cómo el barro  
de mis manos de niño persevera  
y va a manchar de nuevo su vestido,  
y cómo juega el sol entre sus trenzas.  
Yo tenía seis años desde enero  
y sé perfectamente cómo era.  
Era estival, lo mismo que su nombre,  
y me llamaba "novio" con la arena.  
Nos besábamos siempre al reunirnos  
y cuando se marchaba. Sólo ella  
sabía despedirse. Me decía:  
"Hasta mañana, Jaime" (hoy me tiemblan  
los labios, como entonces), y acercaba  
hasta mi boca su mejilla tierna.  
Un día que jugábamos al aro  
noté que lo mojaba su tristeza.  
La contemplé de pronto, perdí el juego  
—el aro fué a estrellarse con la piedra  
del pozo de regar—y sin moverme  
fui diciéndole adiós con la cabeza.

#### IV

No reverdece adentro su mirada  
ni tengo su color en la memoria.  
Fué como un no mirar, enceguecido  
todo por un calor de piel y sombra.  
Era siempre salir al mismo valle  
debajo de la luz de iguales horas;  
mojarnos las rodillas y la frente  
en el sediento río, y en la poza  
—mil metros más allá—vestir el cuerpo  
de un poco de inocencia precursora.  
La hierba nos quemaba poco a poco  
con su ternura vegetal y honda,  
y empujados por ella descubríamos  
en nosotros la arcilla pecadora.  
Tampoco sé su voz, porque las justas  
que sostuvimos fueron silenciosas,

*al empezar cortadas de suspiros,  
llena de barro al terminar la boca,  
y lo demás, galope de la sangre  
que apenas detenida se desploma.  
Y tampoco perduran sus caricias,  
tan heridas entonces. Y las cosas  
que ella amó tenazmente están perdidas  
y ni siquiera sé cómo se nombran.*

*Pero recuerdo el sol, que derramaba  
su hierro derretido gota a gota  
en nuestros hombros jóvenes y hacía  
pozos de fiebre y sed en nuestras bocas.  
Era la ancha estación que Dios alienta,  
imagen del Suspiro, cuando toma  
el mundo con sus manos y contempla  
la mitad más cercana de su obra.  
Todo se yergue entonces, y la espiga  
quiere vencer en vuelo a la paloma,  
y las aves desmigán las estrellas,  
y las constelaciones más remotas  
envidian a los hombres su estatura.  
Y la tierra se enciende, y está toda  
su vastedad en luz constituída,  
cegada de sí misma y silenciosa.  
¡Qué verdadero el mundo en su reposo!  
¡Qué abierta la mañana, quieta y honda!  
¡Oh, qué nube de pájaros la tarde,  
cayéndose de sueño entre las rocas!  
¡Qué abundancia de miel la lejanía  
sobre el oro infinito de las lomas!  
Y en torno a la ciudad, ¡qué claro el muro  
del amor estival en muda ronda!  
Sobre los alminares de los chopos  
está muy alto el cielo, y se recorta  
el algodón solemne de las nubes,  
vacunamente lánguidas y ociosas.  
Luego estaban los álamos, los pinos,  
el parque, la muralla trepadora,  
el refugio de pobres, el arroyo  
y el campo. (¡Cuánto mar para la proa  
de un castillo infantil!)*

*Recuerdo todo  
con su color exacto y con su forma.  
Porque el estío es tiempo de verdades  
y duele el corazón cuando se evocan.*

## AUSENTE, EN LA MEMORIA LA IMAGINO

*EL AMOR ES ausencia y no se vive  
enteramente nuestro y sin pecado  
hasta que la distancia, al ser recuerdo,  
cobra en el pecho dimensión de árbol.  
Crecido entre la niebla, ya su altura  
los ojos han perdido, traspasados,  
y es peso el aire en monte convertido  
cuando el corazón quiere hacerse pájaro.  
Pero crece por dentro, crece y vive,  
raíz en el pulmón, ramas y tallo  
abriéndose, esparciendo fresca sombra,  
al cuerpo de su olvido rescatando,  
porque fluye por dentro nueva sangre  
que vuelve en pura luz su oscuro barro.  
Ya clamorosamente nace el mundo  
como un inmenso río, bautizando  
las cosas. Dice: oveja, cielo, trigo,  
llanura, corazón, camino, álamo.  
Están alrededor, de pronto crecen  
y pueblan la distancia entre mis labios  
y tú. Todas te nombran diferentes,  
iguales en dar nombre a mi descanso,  
arracimada luz a tu presencia,  
cerco de ti a la marcha de mis pasos.  
¡Cuánta naturaleza bellamente  
creada por los ojos contemplando!  
Todo tu cuerpo el trigo lo repite,  
ondulante, dulcísimo, dorado.  
Desde el fondo del río, tu mirada  
es el húmedo cielo reflejado,  
y tu palabra brota entre las hojas  
que mueve suavemente un aire blando.  
Un surtidor de vida, así naciendo  
por lo interior de mi fluyente mano,*

*ganaba ya la altura de mi frente,  
donde yacía el tiempo sosegado,  
y sacudió sus aguas bruscamente  
como un palomo ciego en un remanso.  
Volvió a cantar la alondra enmudecida  
desde la tierna rama de tus años.  
Recobrada tu imagen, en la noche  
del mundo se hizo luz y reflejaron  
las aguas tu reír sobre los guijos  
y, alrededor del huerto, tus abrazos.  
Nunca la oscuridad quedó tan muerta  
como cuando tus ojos la miraron,  
ni como por tus brazos cuando aprietan  
cerco de soledad tan levantado.*

## DEBAJO DEL OLVIDO

*AÚN SUENA la madera del piso en la memoria  
con la misma cadencia que tu pie le imponía,  
como el humo que sube de la lumbre apagada  
y dibuja en el aire un rizo todavía.*

*Allí están las palabras y el ruido de la presa  
que ahuyentaba a los peces camino de la orilla.  
La voz de los pastores encerrando el rebaño  
y muriendo de larga la sombra de la encina.*

*Allí los imprevistos reflejos que pusiera  
el golpe del guijarro sobre el agua tranquila,  
la luz de la primera luciérnaga en el prado,  
el buho que llegaba y el mirlo que se iba.*

*Allí la tierna rama de tu brazo desnudo  
reptando por mis hombros a paso de caricia.  
Tu voz allí cayendo, taladro de mi oído,  
como paloma en llamas, caliente y encendida.*

*Tu beso allí y la tibia corriente de tu sangre  
suspensa entre mis dedos, y el fuego en tus pupilas  
cuando iba descubriendo mi mano en tu vestido  
nuevas flores de nieve con forma de colina.*

*Y el sorprendido frío de tus manos allí  
y allí también las rosas naciendo en tus mejillas,  
y como un ángel, como un pájaro divino,  
de tu boca entreabierta brotando la sonrisa.*

*Allí están esas cosas. Mi corazón las lleva  
debajo del olvido, donde yacen dormidas  
hasta que una voz llama misteriosa a su sueño  
y corta mi existencia su pausa de ceniza.*

## ADOLESCENTE MUERTA

*POR DETRÁS de tus ojos la llanura  
del verdadero cielo se adivina,  
y sabe tu quietud que está vecina  
de tus ojos su gloria y su hermosura.*

*Visible está ante ti la noche oscura,  
fluyente en tu mirar la ola divina  
y todo en el espacio se ilumina,  
embriagados tus ojos de dulzura.*

*Está el rostro de dios a tu mirada  
dando la eternidad, y en tu sonrisa  
un ángel del Señor se ha detenido.*

*En suma plenitud yace tu nada,  
y exento ya de afán, libre de prisa,  
tu cuerpo en la verdad está dormido.*

## AMOR FINAL

### 1

*Un temblor tenazmente contenido  
de zozobra celeste en la mirada.  
Mucho rayo de luz solar peinada  
atardeciendo lenta hacia el olvido.*

*De monte a monte un valle recogido,  
lleno de mucha nieve reposada,  
da cauce hasta la vida que, cercada,  
espera bajo un monte oscurecido.*

*Todo tan milagrosamente alzado  
sobre trigales tallos, parecía  
paisaje de puntillas caminante.*

*Y el mundo alrededor, allí varado,  
oscureciendo en luz de lejanía,  
quedó dormido cual cansado amante.*

2

## LOS OJOS

*Azul en cándido vuelo.*

LUIS ROSALES.

*¡Azul, azul! Azul que ciega el cielo  
por alumbrar tan sólo tu mirada.  
Redonda mar sumisa para el vuelo  
de un ave en esperanza conformada.*

*Venturosa inquietud, azul desvelo  
donde sueñan los sueños su morada.  
Amontonados lirios para el duelo  
de una pena entre nieve acorralada.*

*De tu niñez azul enceguecido,  
no tiene el mundo luz sin que te nombre  
ni otro color que el tuyo el sol irisa.*

*Comience el cielo a verse ya vencido  
por este azul, y porque no se asombre,  
los ojos alza en ave, vuelo y brisa.*

Jaime Dolgado.  
Benedicto Matéu, 55.  
BARCELONA (España).